

REVISTA DE SANIDAD MILITAR

AÑO II

MADRID, 1.º DE AGOSTO DE 1888

Núm. 27

UN DATO MÁS

PARA LA HISTORIA DEL FAGEDENISMO

Después de haber tratado multitud de afecciones sífilíticas dentro y fuera de los hospitales militares, lo mismo en España que en Ultramar, ora en europeos, ora en indígenas de nuestras provincias ultramarinas, y por lo tanto en climas y sujetos diferentes, he hecho una muy curiosa observación que merece, á mi juicio, ser conocida de mis compañeros.

Trátase de un enfermo de constitución débil, linfático y de escasa nutrición, afectado de un chancro infectante, y que, como la mayor parte de los enfermos de esta clase de padecimientos, y guiado por imprudentes y profanos consejos, empezó á tratarse con repetidas cauterizaciones y el empleo de pomadas, hasta que, iniciándose el fagedenismo y alcanzando éste un grado alarman- te, se decidió á solicitar mi asistencia.

Al encargarme del enfermo, contaba el proceso un mes próxi- mamente de antigüedad, y el fagedenismo, que se había iniciado hacía tres días, iba acompañado de adenitis inguinales, fiebre, inapetencia y debilidad consiguientes, cuyos síntomas, sumados á la escasa energía orgánica del paciente, formaban ese estrecho círculo en que suelen encerrarse estos casos: *las consecuencias del fagedenismo sostienen la atonía y ésta á aquél*, y esto obliga generalmente á obrar heroica y prontamente pensando cuál de los dos males, por ser mayor, debe ser el de más preferente aten- ción para reconcentrar en él todos los cuidados.

Para medir la rapidez desorganizadora del fagedenismo, hice señales con tinta china, de centímetro en centímetro; y como vi- sitaba al enfermo dos veces al día, mañana y tarde, pude notar con extrañeza que durante el día la marcha invasora era mucho mayor que durante la noche, guardando en ambos períodos de

tiempo la siguiente proporción: de las ocho de la mañana á las seis de la tarde, diez horas, 15 milímetros; y desde dicha última hora á las ocho de la mañana siguiente, catorce horas, 5 milímetros, ó sea dos tercios menos. Esta observación se repitió y pudo ser confirmada en cuatro ciclos de igual duración.

Este hecho tenía para mi explicación sencilla y satisfactoria: la vida de relación en la vigilia ejercía una gran influencia, que cesaba con el sueño; ¿en qué forma influía aquélla sobre el chancro?

Indudablemente hay en las afecciones de los órganos genitales en el hombre, y principalmente cuando radican en el pene, un estado moral deprimente traducido por tristeza, melancolía y abatimiento, reverso del eretismo, crispación ó tensión que despiertan y provocan sus funciones generadoras en estado fisiológico, y capaz por sí solo, y sin otra concurrencia de agentes, á sostener la atonía general y la laxitud, que influían de un modo poderoso en el caso que refiero, determinando en el chancro una mayor desorganización durante la vigilia que en el sueño.

Muchas veces se ha comprobado el pernicioso influjo de los excesos venéreos y las pérdidas seminales en la marcha cicatricial de las heridas; parece que la vitalidad se atenúa en este caso con la sustracción del flúido nervioso que se escapa en vibraciones por las extremidades vaso-motoras, y que la animación de los tejidos disminuye durante el colapso que sigue al orgasmo venéreo.

Si bien es cierto que durante la vigilia se experimentan muchas más pérdidas que en el reposo del sueño, y esto mismo explica que sea mayor la reparación en el segundo estado que en el primero, también es verdad que la mayor asimilación tiene lugar habitualmente de día; de modo que no podían ser irrefutables mis razonamientos y debía inclinarme á pensar en la influencia nerviosa.

El paciente me ayudaba á pensar así con su continuo y justificado abatimiento al ver destruirse por horas un órgano cuya pérdida ha conducido á muchos al suicidio. Los tónicos que empleaba eran ineficaces, y el apetito que pudiesen despertar lo neutralizaba el estado moral decaído y la desesperación del paciente, y eran igualmente inútiles las más enérgicas cauterizaciones.

En esta situación hícele adquirir una bobina y le prescribí cuatro inducciones cortas de seis en seis horas con faradizaciones á lo largo de la espina dorsal; además seguía haciendo uso de los tónicos y la peptona.

Tal fué la conmoción, y tan enérgico el sacudimiento determinado por la electroterapia, que antes de las cuarenta y ocho horas el fagedenismo estaba detenido; repentinamente puede decirse, el color de la ulceración cambió del tono vinoso pálido al rojo escarlata; y á partir de aquellos momentos, la reparación se inició de un modo vigoroso avanzando con mayor celeridad de la apreciada en el trabajo de desorganización. Hay más, y esto patentiza el valor de la electroterapia; al cuarto día de este tratamiento, fiado en el buen aspecto de la ulceración, y por evitar molestias al enfermo, le aconsejé suspendiera las inducciones; y á pesar de hallarse su espíritu más levantado, de alimentarse bien y estar relativamente más nutrido, la coloración de la úlcera palideció, se suspendió la marcha cicatricial y volvió á tender al fagedenismo, viéndome obligado á volver prontamente á las inducciones hasta obtener la total, completa y segura cicatrización. En el corto espacio de tiempo de diez días se habían reorganizado más de ocho centímetros de ulceración, sin que en todo ese tiempo y durante el tratamiento mencionado emplease medicación alguna mercurial, porque la más urgente necesidad de tonificar al paciente me lo impedía, ni otro tópico que la limpieza con agua fenicada al 2 por 100.

Me parecía imprudente administrar al interior las preparaciones mercuriales por tratarse de un individuo anémico cuya sangre, nada plástica, se escapaba por sudación en la úlcera; y además de esto porque, aunque sólo conozcamos la medicación mercurial por sus efectos antiplásticos ó anticráticos, sobre parecerme reñida con el deplorable estado físico del enfermo, hay razones también para creerla reñida con el uso simultáneo de los tónicos. Por otra parte, el seguir empleando una medicación tópica sustitutiva con cauterizaciones enérgicas y repetidas, cuando la atonía y relajación extrema de los tejidos no se prestaba á la reacción local y á la modificación orgánica, á la reparación, en una palabra, sobre ser inútil, era ayudar al fagedenismo acelerando la desorganización. Faltaba aquí, en mi criterio, la animación, la vida nerviosa excitatriz; y como el sistema nervioso care-

cía de corrientes, como red telegráfica sin pilas de alimentación, díselas siquiera fuese de un modo artificial, y el organismo respondió.

Tan íntimamente enlazadas están la vida de relación y la vegetativa, que mal podían sostener su eslabonamiento y ayudarse recíprocamente cuando en ambas existía el decaimiento y la atonía. Creo puede aplicarse este concepto á la parte moral, y creo también que ésta y la material son indispensables y se completan mutuamente: con dificultad podemos alimentarnos, aun en estado fisiológico, cuando un sentimiento de dolor nos apena y arranca lágrimas; como, al contrario, la falta de alimentación lleva en pos de sí la tristeza, la melancolía y todas las manifestaciones de abatimiento moral.

Estas fueron mis reflexiones y razonamientos para acomodar á ellos, como criterio estricto, el tratamiento empleado en este caso y seguido de tan brillante éxito.

Más tarde, cuando hallé al paciente en condiciones apropiadas, le hice seguir un tratamiento mercurial conveniente para prevenir los fenómenos terciarios, y creo haberlo conseguido puesto que en los dos años que han transcurrido no se ha presentado la menor manifestación.

No olvidaré esta lección experimental, y cuando algún día vea consignado en las obras de sifilografía que las causas del fagedenismo son las curas intempestivas y las malas condiciones higiénicas, añadiré con convicción: *y los estados morales deprimidos.*

MANUEL RABADÁN ARJONA

Médico 1.º

APUNTES MÉDICOS DE MARRUECOS

COMPILADOS POR

A. LADRÓN DE GUEVARA

Médico 1.º de Sanidad Militar (1).

Otro de los más importantes ramos de policía urbana es la cuestión importantísima de alimentación pública, del que nadie se ocupa, ni fiscaliza ni atiende nadie á pesar de la gravedad que afecta.

En casi todas las ciudades y centros de población del Imperio, pre-

(1) Véase los números 23, 25 y 26.

sentan los mercados el más repugnante y repulsivo espectáculo; y eso que, en general, están distribuídos en diferentes sitios de la población, y determinados para vender cada cual sus artículos, lo que desde luego es ventajoso para la salud y para la comodidad del consumidor y del vecindario en general. Así es que hay mercados para carnes, y otros, pero todos apartados, para el despacho del trigo, del cuscusú preparado, y de diversas clases de legumbres secas y pan; otros para el despacho del pescado; otros para las frutas y verduras, y así para todos los artículos de primera necesidad, como mantecas de leche, huevos, caza, aves, verduras, frutas y otros mil precisos, conservando quizá por la tradición este modo de establecerlos como lo hacían los romanos.

En algunos mercados y zocos he observado que, en general, arrojan y desperdician los despojos de las reses, así como en otros presentan, en sucias mesas, pequeños montones de trozos de la panza, pezuñas y hocico de los rumiantes, que, aunque de dudosa procedencia, se despachan. Desconocen desde luego la industria de la tripería para embutidos, cuerdas de instrumentos músicos, y otras mil aplicaciones industriales.

Del pescado, exento también de toda inspección facultativa y oficial, hace el moro poco uso, por la consabida indolencia que le caracteriza y no estar á su alcance la inmensa riqueza que le dan, tantas y tan apreciadas clases de pescado, y tan abundantes en sus costas y ríos; de modo que no dedicándose á esta tan importante industria, no comen más que el que por casualidad se pone á la venta alguna vez. El marisco es repugnante para ellos en general, y ya es sabida su prohibición respecto al cerdo; sin embargo de que algunos creyentes, interpretando á su modo las máximas del Profeta, y cuando no lo ve otro de los suyos, saborean deliciosamente los preparados del sabroso paquidermo, haciendo alarde de despreocupación religiosa.

El administrador de estos mercados, y que está encargado de la vigilancia de pesas, medidas y del orden en general, es una especie de síndico, llamado El-Ma-Chef, y el que reconoce las carnes por las colas de las reses, y tiene además algún otro cargo municipal, se le titula Almotacén. Ambos funcionarios dependen del Bajá ó Gobernador de la ciudad.

El abasto público, está, pues, reducido á esta simple inspección, muchas veces dudosa, pues el Almotacén entre los moros, y el Rabino ó Sabio entre los judíos, calculan, sin conocimiento científico alguno, y no más que por su rutina religiosa ó su interés, el peso de la res, la condición higiénica del suministro, las libras que ha de pesar, la edad y todas las demás circunstancias; y por este inverosímil y sospechoso reconocimiento, decreta su pronta venta, para evitar dudas, al precio que su capricho le dicte, según esté el ganado en la plaza; pero siempre de acuer-

do con el Inspector, lo que desde luego en éste, como en otros muchos ramos de administración, produce grandes utilidades á los funcionarios, aunque ninguno disfruta de sueldo oficial.

En cualquier plaza se establece el mercado, sin ocuparse de la amplitud necesaria á los respectivos puestos, ni de su ventilación, ni de su necesaria limpieza: expone el vendedor sus artículos, y el comprador se los lleva sin saber si su uso le podrá ser perjudicial ó higiénico; pues tampoco se vigila ni se fiscaliza el origen de algunos artículos, ni se procede á su debido reconocimiento científico, pues no hay quien lo practique, y aunque lo hubiese, no se le ocurriría á la autoridad, decretar semejante detalle.

Afortunadamente para ellos, la mayoría de los alimentos puestos en venta para sus necesidades, son de buena calidad, pues en primer lugar la abundancia y baratura con que se adquieren, y en segundo la ignorancia de los abastecedores y vendedores, hacen difícil é innecesaria la adulteración, tan funesta á los consumidores. No así la estafa y la defraudación que siempre existen impunemente y en mayor grado en los judíos, y que perjudica el derecho y el dinero del comprador ya que no su salud. A este excepcional abuso, no se impone más que un ligero correctivo, si es que alguna vez se justifica y se manifiesta claro y del dominio público, porque es natural que careciendo de honrada base el edificio de la Administración, todo lo que en ella se funde ha de pecar necesariamente de débil, imperfecto y vicioso.

Demasiada extensión hemos dado á este estudio, aunque mucho más podríamos decir. Creemos, pues, molesto y pesado ampliarlo más y que debemos prescindir del análisis y condiciones higiénicas de los demás establecimientos públicos, pues en todo se observa lo mismo. Lo ya expuesto es suficiente para formar una ligera idea de la realidad, del conocimiento y conciencia que las autoridades tienen de sus deberes para con sus súbditos, del olvido é incuria en que se encuentran todos los ramos de policía urbana, de los defectos y vicios de la administración municipal de este pobre pueblo ignorante y desdichado, que, siguiendo este triste camino, nunca llegará al estado de cultura, civilización é independencia que la justicia, la razón y el actual progreso, reclaman imperiosamente.

POLICÍA MÉDICA RURAL

Los habitantes de los distritos rurales recorridos, pertenecen en general á los antiguos árabes invasores y conservan á través de los siglos el mismo tipo de raza, los mismos caracteres de independencia é idénticos sus hábitos y costumbres; en nada ha variado su majestuoso y ele-

gante traje talar, su vida nómada, su amor á la guerra y á la libertad, su caritativa hospitalidad, bondad de sus costumbres y su ignorancia y fanatismo.

Al visitar sus miserables Duares, se observa su modo excepcional de ser y de vivir, y se cree el viajero transportado á los antiguos siglos de los Patriarcas, de aquellos pueblos nómadas dedicados al pastoreo y á la guerra; pueblo salvaje é inculto, pero muy digno de ser imitado en muchas de sus admirables cualidades. Apenas sabe que existieron sus gloriosos ascendientes, que con sus conquistas y cultura crearon quizá la época más floreciente de nuestra Edad Media. Hoy están sumidos en la más degradante barbarie y en la más horrible miseria, soportando á pesar de su independendencia, la dura esclavitud del despotismo y rapacidad de sus gobernantes.

Hay otros muchos en el Imperio, de su misma raza y origen, que sacudiendo tan cruento yugo, viven independientes del Sultán, y se gobiernan como mejor les parece, pero habitan otras regiones y no nos ocuparemos de ellos, por no ser de este lugar.

Circunscribiéndonos, pues, á los pobladores del Garb, ó Ben-y-Hassem, que constituye la extensa y rica comarca, cuyos contornos han sido nuestro camino, podemos estudiar sus principales caracteres, distintos en absoluto de los de los moros de las ciudades, á quienes odian y desprecian.

El árabe ama su independendencia, trasladando sus tiendas, familias y ganados á otro punto cuando ya ha agotado los pastos y la fertilidad de un territorio; es inclinado por naturaleza y tradición á la guerra, y cuando no está en lucha con las autoridades, lo está con sus vecinos.

Indolente y sobrio, ni necesita ilustrarse para mejorar su situación, que su fanatismo también le ayuda á no modificarla, y se contenta con lo que pródigamente le da la naturaleza; el pan se lo ofrece el terreno fértil, y la leche, manteca y carne, sus numerosos rebaños que también le prestan las riquísimas lanas para vestirse y cubrir sus primitivas tiendas. Cuando á pesar de sus cortas necesidades agotan los recursos locales de una comarca, hacen con la mayor facilidad y ligereza su cambio de residencia á otra que les proporcione más ventajas, aunque siempre dentro de la jurisdicción de una misma kábila.

Como no ha visto otra cosa, ni necesita más, sus ambiciones son muy limitadas y vive feliz bajo su miserable jaima, y libre y dichoso en sus extensas llanuras llenas de aire purísimo y esplendorosa luz. Su techo es el claro cielo, sus paredes el lejano horizonte, y su compañía íntima su querida familia y su mimado caballo.

Expuestos sus más notables rasgos, veamos las diferentes comarcas ó distritos que habitan, y sus condiciones de salubridad.

Desde luego, el territorio que más se hace notar por su importancia médica, es el comprendido en las lagunas de Muley-Busselam, Ras-el-Daura y algunas de menos importancia en el Tuasitt, camino de Salé á Sherarda, en cuyas localidades constituye el paludismo el más terrible azote, y de donde huyen los escasos pobladores ante su mortífera influencia.

Ocupando los lagos extraordinaria extensión y presentando generalmente poca profundidad, las estaciones cálidas favorecen desde luego la descomposición y putrefacción de las sustancias orgánicas detenidas en su fondo, que constituyen el principal germen y asiento del miasma, así como la infección del aire y la consiguiente intoxicación al respirarlo.

La circunstancia de que en estas grandes lagunas se reúnen muchas veces las aguas dulces con las saladas procedentes del mar próximo, en las altas mareas mezclándose sus respectivas floras y sufriendo como es consiguiente su muerte y descomposición, por no poder vivir en el mismo medio, favorece más todavía el desarrollo de la malaria.

La extensión de la influencia palúdica en esta región y las circunvecinas, debe ser sin duda alguna considerable, pues que se observa muy poco arbolado y muy corta elevación en las alturas que la circunscriben, y no encontrando, por consiguiente, obstáculo ni barrera alguna que neutralice ó detenga al morboso efluvio, las corrientes aéreas lo han de transportar á lejanas comarcas donde ha de sembrar la fiebre y sus fatales consecuencias á su paso ó estacionado.

Todas estas causas reunidas constituyen la frecuencia y excesivo y triste desarrollo de las infinitas variedades de fiebres palúdicas de todas formas, y la presencia de multitud de afecciones crónicas, consecutivas muchas de ellas á la calentura; así como también son sin duda el origen de varias y terribles dolencias, como el escrofulismo, la disentería, diarreas, reumatismos y otras cuya causa principal reside en las deletéreas emanaciones pantanosas.

En estas tan deplorables condiciones se comprende desde luego que es imposible la vida; que la población decrece cada día, que la mortífera é infecta atmósfera la va alejando, y que los infelices y escasos pobladores alcanzan muy corta vida, llena de males y de miseria, apacentando sus grandes rebaños, único elemento de industria agraria posible en tan inhospitalaria comarca.

Y sin embargo, si se diese rápido curso á las aguas detenidas, si se desecasen los lagos, si se estudiase un bien entendido y calculado plan de drenaje, si se procediese á la colonización y explotación del terreno, se puede afirmar sin gran error, que lo que hoy constituye un manantial perenne y mortífero de endemias y enfermedades, se convertiría sin grandes sacrificios ni extraordinarios gastos, en una grandiosa fuente de

riqueza agrícola y en un inagotable manantial de beneficios á la salud y al progreso.

Muy difícil sería, desde luego, dada su gran extensión, desecar las más importantes lagunas, á pesar de abrir canales de desagüe al mar más próximo, y de variar el curso de sus afluentes; pero en mucho ayudaría el relleno de las de menor extensión, convirtiéndolas en terrenos laborables, y el aislamiento de aquéllas, formando grandes y profundos estanques para evitar la fermentación del cieno al contacto inmediato del aire y de la luz, rodeados de altas paredes, ó mejor arbolados que neutralizasen sus efluvios.

También hay grandes extensiones de terreno pantanoso que podría hacerse fértil y productivo por medio del desecamiento, mejorando las condiciones sanitarias de la comarca, disminuyendo las nieblas, destruyendo las condiciones de desarrollo de la malaria, haciendo desaparecer la disentería, el reumatismo y otras muchas dolencias, y mejorando en todo la salud de aquellos desgraciados.

Si del estudio de las lagunas pasamos al de los ríos que riegan los territorios visitados y estudiados, se podrá ver que todo el mundo en este desdichado país, desconoce la gran importancia que tienen estas grandes arterias que deben llevar la riqueza y la civilización por los países que atraviesan. En este infortunado Imperio se ignoran ó se olvidan de que siendo el Suecus y Sebú navegables, así como otros grandes ríos, en una gran parte de su curso, podrían servirles de poderosos medios de comunicación, favoreciendo el comercio, la agricultura y las relaciones entre distintos distritos. Nada se hace para su mejor encauzamiento, para evitar las desastrosas consecuencias de sus crecidas, ni para utilizar sus caudalosas corrientes, como medio de comercio y comunicaciones, ni para convertir en terrenos de regadío por medio de infinitos canales, inmensos eriales.

El mismo abandono en que están las vías fluviales, existe en los caminos. Los romanos estaban persuadidos de que los medios de comunicación constituyen uno de los más poderosos elementos de la riqueza pública, y los restos de sus antiguas vías, puentes, acueductos y otras obras monumentales, atestiguan todavía, á pesar del tiempo y el abandono, en los reinos que conquistaron y gobernaron, su admirable grandeza. Las construídas en su tiempo de dominación en el Imperio han desaparecido y solamente se ven en algunos distritos, restos muy imperfectos de sus construcciones que guiaban á sus antiguas ciudades hoy conocidas solamente por sus eternas ruinas.

(Continuará).



PRENSA Y SOCIEDADES MÉDICAS

Anestesia local: Brucina.—Las soluciones de brucina hechas en agua destilada al 3 por 100 con sal cristalizada pura, y á las que se adiciona 5 gotas de ácido clorhídrico por gramo de bencina, se consideran por el Dr. Burnet como preferibles á las de cocaína. Las soluciones de brucina, como las de cocaína no ejercen acción alguna cuando se aplican sobre la piel, pero es indudable su poder anestésico cuando se ponen en contacto con las mucosas.

Tanto en los forúnculos del conducto auditivo, como en las otitis medias, sean ó no supuradas, y en el coriza se han obtenido ventajosos resultados del uso tópico de este medicamento.

(*Bull. gen. de Thérap.*)

*
**

Hemorragia: Ortiga blanca.—La ortiga blanca, recogida en el momento de la florescencia, es un hemostático notable que, según el doctor Florian, obra en las hemorragias de todo género. Su acción fisiológica no se debe, según el citado autor, á la corta cantidad de tanino que contiene la planta, sino á una base orgánica que no ha logrado aislar en cantidad suficiente para hacer experiencias en animales.

Los productos extraídos de la ortiga están llamados, pues, á prestar grandes servicios, no faltando quien asegure que, unidos al algodón, podrían emplearse para la cura provisional de una herida, sobre todo en cirugía militar.

(*Sem. med.*)

*
**

Sífilis: Alaninato de mercurio.—El alaninato ó amido-propionato de mercurio se presenta bajo la forma de polvo blanco mate soluble en frío en tres volúmenes de agua, y posee todas las propiedades farmacológicas y químicas de las otras sales hidrargíricas.

Las investigaciones clínicas llevadas á cabo por el Dr. de Luca comprenden tres grupos de casos: figuran en el primer grupo veinte adultos con manifestaciones variadas de la sífilis secundaria, tratados por las inyecciones hipodérmicas de alaninato á la dosis diaria de 5 á 10 miligramos: constituyeron el segundo grupo diez sífilíticos, también con fenómenos secundarios, tratados por el uso interno de 10 á 15 miligramos por día de la misma sustancia; y el tercer grupo estaba formado por nueve casos de sífilis infantil, tanto adquirida como heredada, tratados por el uso interno del alaninato á la dosis de 2 á 5 miligramos por día. La duración media del tratamiento fué de treita y siete días para los enfermos del primer grupo; de cuarenta y cinco para los del segundo, y de cincuenta y cuatro para los del tercero.

Los experimentos realizados por el Dr. Luca autorizan á este autor para formular las siguientes conclusiones, que copiamos de la *Revista de Sifilografía*:

1.^a El alaninato de mercurio es bien tolerado, ya en inyecciones hipodérmicas, ya por la vía bucal.

2.^a En inyecciones hipodérmicas, debe ser preferido á todas las demás preparaciones mercuriales solubles, porque es más activo en cantidad relativamente pequeña, y reduce al minimum las probabilidades de abscesos en el punto de la picadura.

3.^a Para el uso interno, no hay ninguna razón para preferir en los adultos el alaninato á las otras buenas preparaciones hidrargíricas; pero en los niños se debe dar la preferencia al alaninato á causa de su acción eminentemente calmante.

4.^a Bajo la influencia del alaninato, empleado en inyecciones hipodérmicas como por la vía bucal, la curación de las manifestaciones sifilíticas parece que es más estable y segura que por el uso de las demás preparaciones.

(*Riforma med.*)

*
**

Cálculos urinarios: Borato de amoniaco.—M. Crittenden ha utilizado la acción litotítica de este medicamento sobre los cálculos de ácido úrico, administrando un gramo de baborato de amoniaco cada dos horas en los cólicos nefríticos. El citado autor aconseja que se administre el medicamento hasta que la expulsión de la orina sea fácil, y aun hasta cuatro horas después de la terminación de la crisis; y recomienda también como tratamiento preventivo, el uso diario, durante muchos meses, de tres dosis de 75 centigramos de baborato, descansando dos días en cada quincena.

(*Bull. gen. de Ther.*)

*
**

Antisepsia: Sacarina.—Este cuerpo, que figura entre los derivados de los *crestisulfamidós*, se hace apreciable al gusto en una solución al 1 por 70,000, y posee un poder edulcorante 280 veces mayor que el del azúcar de caña.

A juzgar por los datos consignados por M. Girard, Director del Laboratorio Municipal de París, en su reciente informe acerca de la sacarina, la administración de esta sustancia (como sucede con el ácido salicílico) puede ser peligrosa cuando se trata de un enfermo cuyos riñones no funcionan normalmente.

Según el Dr. Worms, los accidentes provocados por la sacarina dependen, además, de la impureza del producto y de la acción antifermentescible del medicamento, que neutraliza el poder digestivo de los jugos gástrico y penecreático. Para M. C. Paul, al contrario, la sacarina no produce trastorno alguno en la nutrición á la dosis de 20 centigramos; es un precioso antiséptico del aparato digestivo; y está dotada de propiedades que podrán quizá utilizarse en las enfermedades de las vías urinarias.

(*Sem. med.*)

*
**

Hemoptisis: Atropina.—M. Grard, Médico-alumno de primera clase del ejército belga, asegura haber dominado dos violentas hemoptisis con las inyecciones hipodérmicas de atropina. Tratábase en el primer caso de una enferma que padecía un tumor blanco, considerado como tuberculoso, en la

rodilla derecha, y en quien sobrevino una abundante hemoptisis acompañada de tos espasmódica y que resistía al uso de las bebidas heladas, la ergotina y el percloruro de hierro. Se practicaron tres inyecciones, una cada seis horas con dos décimas de milígramo por un gramo de agua destilada, y al siguiente día se inyectaron dos nuevas dosis de medicamento, bastando esto para que la tos perdiera su carácter espasmódico y desapareciera la sangre de los esputos.

En el segundo caso, se trataba de un músico que ya en otra ocasión había tenido hemoptisis que llegaron á ocasionarle repetidos síncope, y que atribuía su reciente hemorragia pulmonar á haber tenido que tocar la víspera durante horas enteras un instrumento de viento. Se inyectaron cada ocho horas tres décimas de milígramo por un gramo de agua destilada, y desde la primera inyección se dominó la hemoptisis.

Según M. Grard, el efecto conseguido con la atropina debe atribuirse en el primer caso á la acción del medicamento sobre la excitabilidad nerviosa del pulmón; y en el segundo caso, á semejanza de lo que ocurre cuando se administra la atropina en los sudores profusos de los tísicos y en la salivación exagerada, se debe pensar en la acción del alcaloide sobre las fibras lisas de los vasos.

(*Arch. med. Belges.*)

*
* * *

Paracusia de Willis: Desopresión del laberinto.—La sordera paradógica tiene por síntoma principal la audición de la palabra en medio del ruido, y la sordera en el silencio. Esta sordera consecutiva al catarro nasofaríngeo tubario, es debida según M. Boucheran á una compresión laberíntica y constituye una variedad de otopoyesis.

Su tratamiento consiste en disminuir la presión del laberinto imprimiendo algunos movimientos al estribo. El éxito de la operación depende del estado del nervio acústico.

(*Progrès med.*)

*
* * *

Ácido arsenioso en los vinos: Intoxicación.—Los síntomas de esta intoxicación son análogos á los que caracterizan la acrodinia y consisten en embarazo gástrico, diarrea, erupciones diversas y trastornos en la sensibilidad y en la mutilidad de los miembros. Tan perfecta es la semejanza de los síntomas de la acrodinia y los del envenenamiento arsenical que M. Vidal duda si deberán atribuirse á este último las observaciones agrupadas bajo la denominación de acrodinia.

(*Progrès med.*)

*
* * *

Estomatitis mercurial: Sublimado.—El Dr. Reuzi refiere en *Il Morgagni* dos observaciones de sífilis terciaria en las que las inyecciones hipodérmicas de sublimado provocaron una estomatitis que curó rápidamente con el uso de un colutorio de sublimado al 1 por 4.000. Los enfermos gastaban medio litro por día, con cuya cantidad tuvieron bastante para alcanzar en cinco días la curación completa de su estomatitis ulcerosa. La fetidez del aliento desapareció en menos de un día, y en dos ó tres días más la rubicun-

dez y la tumefacción de las encías. En vista de lo observado en estos dos casos, pregunta el autor cómo se puede explicar el hecho paradójico de la curación.

(*Revista de sifiliogr.*)

*
**

Anestesia: Ligadura de los miembros.—Habiendo observado el Dr. Corning que los hombres de poca estatura se embriagan con más rapidez que los de talla elevada creyó que podía utilizarse este hecho para facilitar la anestesia. Para reducir la cantidad de sangre que se trata de saturar de la sustancia anestésica, basta recurrir á la ligadura de los miembros. Por este medio consiguió anestesiar con facilidad un enfermo conocidamente refractario por sus hábitos alcohólicos; y además, el operado despertó casi instantáneamente tan pronto como se quitaron las ligaduras.

(*Bull. gen. de Ther.*)

*
**

Tétanos traumático: Bromuro de conina.—Vigilando la acción paralizante del bromuro de conina sobre los músculos de la respiración, se puede conseguir, como en el caso de que da cuenta el Dr. Demur, una notable mejoría en el tétanos traumático. Asegura el citado autor que á las treinta y cuatro horas de tratamiento habían desaparecido por completo los síntomas del tétanos, y según indica en el *Wiener medicinische Blatter*, la dosis es de 5 á 10 miligramos para los niños y de 10 á 20 para los adultos. Debe continuarse la administración del medicamento de hora en hora, hasta que aparezcan los primeros síntomas de parálisis y empiecen á ser irregulares y frecuentes los movimientos respiratorios; y si este síntoma se acentúa, debe recurrirse á la respiración artificial.

(*Les nouv. rem.*)

*
**

Panadizo: Nitrato de plata.—Basta humedecer ligeramente la extremidad del dedo enfermo y pasear por ella un lápiz de nitrato de plata, para detener en pocas horas los progresos del mal y conseguir en un día la desaparición de todos los síntomas en los casos en que se emplea este tratamiento en el primer período del padecimiento.

El Dr. Gauchez, que ha ideado y puesto en práctica este tratamiento, dice que también le ha empleado con éxito en un caso de artritis gotosa.

(*Arch. méd. Belges.*)

BIBLIOGRAFÍA

L. Blau: *Diagnóstico y terapéutica por los síntomas que más amenazan la vida.*—VERSIÓN DE LA ÚLTIMA EDICIÓN ALEMANA POR EL DR. D. J. MADERA.

«Forzoso es convenir en que los Tratados generales de Patología ó de cualquiera de sus ramas son muy buenos para el estudio de cada una de

las enfermedades en conjunto y para la clasificación de éstas según sus caracteres y síntomas; pero nunca los casos particulares son copia exacta del tipo general, ni siempre es fácil ajustarlos á éste á la cabecera del enfermo.

El método analítico aplicado al diagnóstico ofrece naturalmente dudas; partiendo el médico de una hipótesis, que trata de justificar á cada signo suministrado por el paciente, no tiene la seguridad que le proporcionaría una lógica deducción. El diagnóstico sabemos que es el conocimiento de la enfermedad por medio del de sus síntomas y signos: importa pues, conocer éstos aisladamente en su génesis, su desarrollo y sus relaciones con el órgano afecto, para apreciar el justo valor que tengan en la producción de aquél.

El clínico sintetiza en el diagnóstico y analiza en el tratamiento. Busca la causa valiéndose de los efectos, para destruir después los efectos removiéndolo en lo posible la causa. Examina y juzga, y de los juicios ve nacer al instante la deducción».

.....

Quien pensaba así y así se expresaba hace más de diez años con motivo de la publicación de unas cuantas lecciones sobre el *Diagnóstico de las afecciones intraoculares*; quien tiene demostrado en muchas ocasiones su predilección por los trabajos y escritos eminentemente prácticos que guíen por cortos y fáciles caminos al conocimiento de la verdad, no tiene seguramente que esforzarse para manifestar la simpatía que le inspira la precitada obra del Dr. Blau.

Está fuera de toda duda; para el diagnóstico y el tratamiento de las dolencias humanas no ha existido ni existe método mejor que el recomendado especialmente por Racle para las enfermedades médicas ó internas, esto es, reconstruir la entidad morbosea partiendo del minucioso examen de los principales síntomas, cuyo modo de ser y de producirse es mucho más interesante al práctico que la lectura de tantas lucubraciones nosológicas y terapéuticas como las que hoy embrollan la Medicina.

Realmente, la obra de Blau no corresponde al título que ostenta ó, lo que es lo mismo, difiere bastante de la sistemática obra del Dr. Racle: más que un tratado del *diagnóstico y terapéutica por los síntomas que amenazan la vida*, parece una colección de lecciones clínicas inspiradas por el recuerdo de algunos síntomas alarmantes; la idea ó el concepto del síntoma no tiene en la mayor parte de los capítulos otra representación que el nombre que les sirve de epígrafe, y algunas partes del libro (la XI.^a y al XII.^a) nadie creerá que pertenecen á una obra ajustada al espíritu ó criterio sintomatológico puro. Pero á pesar de todo esto, la obra que nos ocupa resulta muy inteligible, muy útil y muy práctica y de aquí que no vacilemos en recomendarla á nuestros lectores.

Dicho está, por lo tanto, que alabamos el acuerdo de editarla en español y el esmero con que la traducción se ha hecho, en la firme persuasión de que los Sres. Ulecia y Madera obtendrán por ella los plácemes del autor así como los de muchos de nuestros compatriotas.

L. AYCART.

—

VARIEDADES
 —

Suscripción abierta con el fin de allegar fondos para erigir un sencillo monumento que perpetúe la memoria de los individuos del cuerpo de Sanidad Militar muertos á consecuencia de heridas recibidas en campaña (1).

	<u>Pesetas.</u>
<i>Suma anterior.</i>	388
Sr. D. Federico Farinós	5
» Pedro Pertierra.	5
» José Delgado y Rodríguez	5
» Francisco Alfau	5
» Gabino Rivadulla	10
» Angel Sánchez Pantoja.	5
» Juan Gutiérrez Serantes.	4
» Ricardo de Barberá.	5
» Ciriaco Oñate.	2
» Manuel Casas y Abril.	2,50
» Vicente Bordás.. . . .	1
» Clemente Senac.	2
» Pedro Villar.	2
» José Moriones.	1
» Ceferino Rives.	1
<i>Suma y sigue.</i>	<u>448,50</u>

(1) Con el fin de evitar distintas interpretaciones, se concreta el objeto de esta suscripción tal como fué propuesto é iniciado en el número 23 de este periódico.

Cuando haya transcurrido tiempo bastante para que contribuyan á la realización del pensamiento iniciado todos los individuos del Cuerpo que de ello hayan tenido voluntad, la dirección de la REVISTA convocará á los donantes que se hallen en Madrid y hará entrega de los fondos reunidos á una comisión elegida por éstos en la cual estén representadas las diferentes clases del Cuerpo. Dicha Comisión será la encargada de dar forma al proyecto y de ponerlo en práctica, en el plazo más breve posible, con sujeción á la cantidad que se hubiera recaudado.

<i>Suma anterior.</i>	443,50
Sr. D. Domingo Pueyo.	2
» Miguel Fuentes.	1
» Urbano Orad.	2
» Ramón Mariñas.	2,50
» José Lorente.	2
» Juan Valdivia.	2,50
» Gregorio Mozo.	2
» Cecilio Bonal.	2
» Joaquín Esteban.	2
» Hipólito Carilla.	1
» Esteban Pérez.	5
» Eduardo Aristoy.	5
» Antonio Rovira.	5
	.
TOTAL.	477,50

* *

El viernes último se hizo cargo de la Dirección general del Cuerpo de Sanidad Militar el Excmo. Sr. Teniente General D. Joaquín Sanchiz. Hasta ese día desempeñó interinamente el cargo el General Gamir, Director de Caballería, el cual, como saben nuestros lectores, había despachado los asuntos de la Dirección desde que el General González de Goyeneche pasó á la Capitanía general de este distrito.

* *

Con la Exposición universal de 1889 coincidirá la celebración en París de los siguientes congresos médicos internacionales:

- 1.º De Dermatología y Sifiliografía.
- 2.º De Hidrología y Climatología.
- 3.º De Higiene.
- 4.º De Fisiología.
- 5.º De Terapéutica.

Por decretos de 16 de julio próximo pasado, el ministro del Comercio y de la Industria del Gobierno francés ha nombrado los profesores que han de componer las comisiones organizadoras de los referidos congresos.